

Puedo escribir las frases más tristes todos los días. ¿Cuándo comenzó esto? Ya ni lo recuerdo; ya estaba ahí antes de que un médico lo descifrara. Escuché el diagnóstico pero no entraba en mi cabeza, no me salía decirlo, no sabía qué decir, cómo asumirlo y ni cómo explicarlo. ¿Cómo iba a decirle a alguien que tanto quería que su hija, hermana, sobrina... tenía una enfermedad de cuyo nombre no quiero acordarme, que estaba acabando con lo que una vez conocieron y no sabía si algún día volvería a ser lo que una vez fui para ellos? Esto estaba acabando conmigo, ahora mi cuerpo guarda los secretos más oscuros y la gente puede ver pero no abrir.

Ese 18 de octubre casi pierdo la vida, eso quería, eso deseaba, solo tenía 23 años, pero no funcionó, no vi esa luz detrás del túnel, ningún familiar me estaba esperando, tan solo desperté y escuché el sonido de mi corazón, posteriormente a un médico y un psiquiatra. Mis padres agradecían un ingreso que llegó una semana más tarde. No es como te lo pintan, entras como un caso agudo y a veces sales peor. De cada uno de ellos dejé una parte de mí en la gente que allí estaba y la que iba apareciendo; mucha garabateaba en el balcón, en los ladrillos, lo que aún hoy en día encontrarás. Aún así, fíjese que no escarmenté y el día de mi cumpleaños lo pasé ingresada. ¿Dónde estaba mi cabeza y mi corazón aquel día que salía e ingresaba al día siguiente?.

Descubrí lo importante que era mi vida y mi familia y qué bonito es saber que ellos están ahí. Qué doloroso es saber que no tenía alma, corazón, amor, esperanza, dolor ni angustia porque todo se lo había llevado una enfermedad. Pero espera, ¿y si ese 18 de octubre nunca pasó, ni ese ni los otros? ¿Y si todo fue una pesadilla? Eso significaría que yo no me tomé esas pastillas, mi padre no me encontró sobre mi propio vómito, no estuve un día inconsciente, no ingresé en planta, no recaí 8 veces y volví a ingresar... todo es una pesadilla... Eso es, estoy dormida. ¿Cómo no lo supe antes? Eso es, estoy dormida, como no lo supe antes, no las hubiese montado gordas gritando pidiendo ayuda el día de mi cumpleaños, ni habría amenazado hasta que escuchara la voz de mi familia, porque si, aquí la doña pasó su cumpleaños en aislamiento. Con gritos de agonía y llantos casi inaudible, no creo que nadie haya escuchado alguna vez otros iguales, ¿y qué más da?, te cierran la puerta hasta que te quedes dormida de haber perdido ya todas tus fuerzas. Cómo es la cabeza que nos hace estos sueños...

Entonces no estoy loca, esto es un sueño del cual despertaré. Fíjate que tengo tan interiorizados los antidepresivos que ni llorar puedo en un sueño, qué gracia. Todo es un sueño, es una pesadilla de la cual parece que nunca despiertas y de la cual no recuerdas lo que hiciste hace 5 minutos, pero sí de lo que eras capaz de hacerte al llamar al 112 o al 024 porque eres tú la que no se quiere morir. ¿Sabes cuántas pastillas había ese día? ¿Sabes lo que te hicieron para que vivieras aunque tú no quisieras? Qué controversia, ¿no? Llamas porque no quieres morir, pero a la vez quieres morir, o quizás morir no es la palabra... Ya sé lo que yo quiero más: es dejar de agonizar cada segundo del aire que respiro, que hasta el respirar es un sufrimiento. Si no fuera por nuestras queridas pastillas, ¿qué quedaría de nosotros? Ni dormir podríamos. Esto no es un sueño. ¡DESPIERTA! Nadie va a venir a llamar

a tu puerta; los sueños no duelen. Somos una fábrica andante de antidepresivos, señores, y si te juntas en un psiquiátrico o algún hospital de día o UME o larga estancia, una tienda ambulante. Por la mañana una roja y mitad de otra; me recuerda un poco a Matrix: pastilla roja o azul, pero aquí no me dieron a elegir. Luego ya a la noche toma 2 pastillitas y una entera de la media de esta mañana junto a lo que parecen 2 caramelos... sí, 2 caramelos y otras 2 normales. Aunque seamos realistas, en nuestro mundo, ¿qué es normal? Fuera bromas, tú, sí, tú, el que está leyendo esto, dime: ¿qué hice mal? ¿Qué hice para merecer esto? ¿A quién maté? Te pillé, no tiene respuesta porque nunca la habrá. Nos ha pasado y ya está, no hay respuesta a la pregunta que cada día podemos o puedo, en este caso, hacerme o me hacía ¿unas cien veces? Y yo creo que me quedaría corta. No sé muy bien cómo finalizar esto, pero como decían en una buena película que vi: "por si no volvemos a vernos, buenos días, buenas tardes y buenas noches".